

EL PERIÓDICO DEL SUSTO SUSTÍSIMO



ROMANTIC BOOKS



3ª Parte

29 de diciembre de cualquier año.

Queridos y abnegados lectores. Todavía se sigue sin saber ni cómo ni dónde ni cuándo fue secuestrada la pequeña Ana. Lo que sí ha quedado claro es que ella no se ha bilocado. No puede estar un momento recorriendo las escaleras de su edificio arriba y abajo y repentinamente desaparecer así sin más. No hay duda de que ella sola no se ha escapado saliendo del portal sin que Curro no se hubiera enterado. El conserje vive por y para Ana. De ahí que, aunque continúen las pesquisas de los demás vecinos, él sea el principal sospechoso.

Os comentaré que en las películas policiacas casi siempre el culpable es alguien muy cercano a la pobre víctima. Por eso hoy han continuado por los padres de Ana los interrogatorios.

Elena (su mamá) es una mujer muy bella, cuarentona, de grandes ojos negros con largas pestañas, enmarcados en su cara perfecta en forma de óvalo, de labios carnosos rojos, nariz recta, tiene un simpático lunar cerca de su boca. Es muy cariñosa, también



menudita como casi toda su familia, de fina estructura ósea, y poca altura. Ahora su cara es una máscara de dolor y desesperación. Su cuerpo se está consumiendo a marchas forzadas quedándose igual que “el espíritu de la golosina” del tremendo sufrimiento. Se dedica a la enseñanza de los más pequeños en el colegio de enfrente donde ya dio clases a sus tres hijos y a sus tres sobrinos cuando contaban con tres añitos. Todavía continúan sus hijos y sus sobrinos en la misma institución escolar.

Juan (su papá) es un hombre de constitución algo más fuerte que su mujer, aunque muy parecidos por su lejano parentesco. Con el rostro atractivo de facciones duras, ojos de mirada oscura, con una incipiente calvicie, intenta disimularla con su cuidada barba. Desprende una poderosa personalidad. No es de extrañar, él es un abogado criminalista y trabaja en un bufete muy prestigioso del centro de Sevilla.

El inspector jefe, ha tomado nota de sus respectivas vidas, de entradas y salidas, de quiénes pueden ser sus enemigos.

Elena comenta que nadie le ha amenazado nunca, ni sabe de ninguna persona que la tenga inquina en su entorno estudiantil, familiar, vecinal o de amistad. Al contrario, la adulan los padres de sus alumnos, los niños la quieren con locura. Ella es muy amiga de



sus amigos y no se explica que alguien pueda hacer tanto daño quitándolos a su “Sol”.

Con Juan hay un mundo aparte lleno de maldad, agresividad, odio, malestar, y más de uno y una le ha jurado venganza eterna. Han intentado agredirle hasta delante del juez que atiende a sus causas. Por eso ha entregado al inspector jefe la lista de sus casos. No puede ni imaginarse que alguno de ellos le haya arrebatado a su amada hijita.

Los asesinos con delitos de sangre los han descartado porque aún están cumpliendo condena en la cárcel. Han escogido los casos que habiendo sido condenados ya están en las calles.

Se han puesto en camino la sargento Lourdes Martín y el subinspector Alberto Santiesteban. Van a hacer un seguimiento de los delincuentes. Comprobarán sí uno de ellos es el malvado que ha raptado a la inocente Ana.

Han empezado con Pepe, alias “el botijo”. Tiene su cuerpo con esa misma forma. Es muy bajo y con una tripa descomunal. El delincuente es muy conocido por Sevilla. No es que sea malo, es lo siguiente. Se dedica a robar a las pobres ancianas cuando pasean tranquilamente por las calles. Les pregunta la hora y en cuanto las



mujeres se descuidan, él coge sus bolsos y sale corriendo a pesar de sus cien kilos. Esperemos que en adelante no cometa más tropelías y deje en paz a nuestras desprotegidas abuelas que bastante ya han bregado en la vida para encontrarse con semejante bicho. Menos mal que se las ha devuelto sus pertenencias porque el tipejo se quedaba con su dinero.

El siguiente de la lista es Ricardo, le llaman “el fantasma”. Un joven que aparece y desaparece tan rápido que lo único que se le ve es su larga coleta castaña al viento. Se dedica a robar móviles. Las víctimas se enteran cuando quieren usarlos. Enseguida este “pájaro” los vende en el mercado negro. Se sabe que reside en un vivero de la zona. De momento no ha habido más sustracciones de teléfonos. Sin embargo, hay que estar atentos por si se le ocurre volver a las andadas.

Braulio, “el broncas”. Un borrachín que no para de meterse en jaleos; increpando en los bares a cualquier parroquiano y llegando a los puños si no le invitan a una copa. Se sabe que fue un aficionado al boxeo que no llegó a nada más que a caer en el alcoholismo. Ya pasa de los setenta. No hay manera de corregirlo, ni ingresándolo en centros especializados para su recuperación. Hace tres días que anda por ahí metiendo bulla, bebiendo en las tabernas vino peleón que le sale más barato. No tiene remedio. Se le ha leído la cartilla, a ver si



entra en razón y deja de dar la murga. Al menos ya con pasar un rato a la sombra no se le ocurre dar puñetazos.

Agustín, “el listín”, treintañero. Con muy buen aspecto. Es un estafador de poca monta, que intenta pasar por un agente de seguros y saca dinero a unos cuantos incautos. Va muy trajeado y con sus zapatos bien lustrados. Posee don de gentes, es muy *agradaor* y se camela a quien sea con tal de hacer semejante acto. Hace poco salió de la penitenciaria. Dice que solo ahorra en su futuro. No quiere trabajar en limpio para que no le descuente dinero el estado. Cree que no le darán nada cuando llegue el momento de jubilarse. ¡Ay, madre! ¡Es un caso! A los estafados se les ha devuelto lo incautado.

Roberta, “la limpia”, una señora cincuentona, con gafas de culo de vaso, de aspecto bonachón, pero que de eso no tiene ni un pelo. No es que vaya bien lavada, o solo limpie los pisos de polvo, es que roba en las casas las joyas que encuentra a su paso. Está denunciada por más de una veintena de personas. Las compañías aseguradoras dicen que como no ha forzado la cerradura y que es la asistente, no hay manera de que las devuelvan y se les pague a los asegurados lo sustraído. Y, la delincuente es muy escurridiza, va de un hogar a otro con una documentación falsa.

Gracias a que en un domicilio tenían una cámara de seguridad, la pillaron infraganti con el botín conseguido. Anda ya por las calles



céntricas sevillanas después de cambiarse de aspecto esperando perpetrar su siguiente mal acto.

Por último, tenemos a Lucy, “la cromañona”. Una chica joven atracadora de bancos. Siempre lleva una careta con el rostro de una mujer prehistórica y con pieles cubriendo su esquelético cuerpo. Va con una enorme piedra bien afilada, poniéndola en la cabeza de algún pobre cliente amenazándolo de muerte si no le entregan cinco mil euros para un pico. Gracias a una mujer cinturón negro en artes marciales que fue a la última que acogotó, a “la cromañona”, pudieron reducirla y cumplió ya su condena. En estos momentos, va a un centro a que la inyecten metadona.

Lectores, si alguien puede dar aviso de estos maleantes, les pido de que no duden en ponerlo en conocimiento de la policía y si no se atreven a hacerlo, me pueden escribir a mi siguiente dirección de correo: mazapan@gmail.com

Angelito Mazapán. Alias “el gacetilla del barrio”.



30 de diciembre de cualquier año.

Sin noticias de la pequeña Ana. Falta un día para que sea fin de año. Es horrible la situación y el desespero. Deseo que antes de Año Nuevo, la chiquilla pueda disfrutar de sus seres queridos en la entrada del Nuevo Año.

Los hermanos y primos de “Sol” se han reunido, (en secreto), en la cafetería del polideportivo por el frío que hace en pleno invierno, sin que lo sepan sus padres. Menos Julita que aparte de ser aún muy pequeña, con cuatro años, continua sin querer salir de su cuarto. Hasta un barreño han tenido que ponerla para asearla. No hay manera. Se siente tan desolada que cree que si sale un momento de su habitación su prima no regresará jamás. Pone de excusa su ya inexistente catarro. Es tan doloroso que no hay palabras que calmen ni a la más pequeña de la casa ni a nadie con una pizca de sentimientos, aunque a Anita no la conozcan algunos en carne y hueso.

Julían pide para los chicos un refresco de cola sin cafeína porque los nervios ya los tienen a flor de piel como para echar más



sustancias excitantes al cuerpo y dejarles con un ataque de ansiedad que ya lo han sufrido más de uno de ellos; teniendo que acudir al médico para que los atiendan pasando ese mal rato que parece que te vas a morir en el acto. Por si acaso han pedido unas patatas bravas que a todos les encantan bien castigadas.

Cuando dan cuenta del picoteo se ponen manos a la obra.

El primero en romper el hielo es Diego, el hermano mayor de Ana. Propone coger “prestadas” las llaves de Curro cuando el susodicho esté limpiando el patio y registrar cada mota de polvo que allí encuentren en su casa. Está convencido de que ha sido el conserje el que ha raptado a su “Sol”.

Pablo pone caras raras al ser tan sensible. No le gusta eso de entrar en una casa sin ser invitado, pero reconoce que hará todo lo posible para recuperar a su pequeña hermana.

Martín con su alegría se echa a reír porque le parece fantástico entrar sin que nadie se entere y curiosear quién es ese Curro, al que ninguno de ellos le entiende.

Julián choca los cinco con todos y está totalmente de acuerdo. Por él ya mismo irían a tirar la puerta abajo o darle un buen susto a



Curro si con eso consiguen que cante mejor que un gallo. Con su bravuconería y altura está convencido de que le asustará más que la propia policía.

Andrés, el primo rubio, como le llaman en su familia, pone un poco de orden con la algarabía que se ha formado hablando la cuadrilla a la vez. Para eso es considerado el más inteligente del grupo y calma los ánimos de los demás que ya están de por sí muy alterados. Planea meticulosamente cómo y cuándo robar las llaves del bajo donde pernocta el conserje. Sabe que no será nada fácil. Ese hombre es duro de roer parece que conoce hasta el más insignificante dato del vecindario. No obstante, algo deben de hacer porque la situación de desesperación está llegando a sus límites.

Ojalá mañana que es Fin de Año podamos disfrutar de la alegría de cenar en tan grata compañía.

Angelito Mazapán. Alias “el gacetilla del barrio”.



Continuará...

Para mis queridos lectores, con todo mi cariño,
Mary Kate D.